SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (CICLO C)

En el Misal del año l570 (El misal del Concilio de Trento) esta fiesta era llamada así "*En la fiesta del Cuerpo de Cristo*". El Misal del Vaticano II, del año l970 la designa así:" *Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo".* Afirmamos que ha sido acertado el cambio, la variación. Una teología nueva y más amplia se expresa ya en el título.

Es conveniente averiguar el origen de esta Fiesta. Se dice que el principio de este culto a la Eucaristía sea debido a una desviación del contenido de la misma, a una falta de profundidad en el conocimiento recto de la Teología de la Eucaristía

Resumo muchísimo este aspecto histórico, me limito a decir que las raíces más remotas de esta Fiesta se encuentran en la veneración típicamente medieval del Santísimo Sacramento. El Papa Urbano IV prescribe la fiesta para toda la Iglesia en el año l264.

Está bien que digamos algo acerca de la Procesión de esta festividad, no para suprimirla, sino para saberla interpretar bien y al realizarla correctamente, nuestro culto y amor al Santísimo sean verdaderos. La bula de Urbano IV no habla de ella, se tiene noticia por primera vez de su existencia en el año l277 en Colonia. Quizá sería importante saber algo más, pues queda un tanto desfigurado su sentido, su finalidad, al querer revestirla de cierta grandiosidad y barroquismo e intentar repetir algunas cosas, que con el tiempo se le fueron añadiendo.

Al comienzo del movimiento eucarístico surgió un gran deseo en el hombre medieval de ver (no *comer*) la hostia; este deseo llevó a elevarla después de la consagración, quizá de una manera excesiva. Tenemos testimonio de este hecho en el año l200 en París.

La Liturgia no puede expresar todo el Misterio, pues es una celebración puntual. Si esto sucede cuando se trata del Misterio-Acción, mucho más cuando esa Fiesta es una Idea, una concreción del Misterio. *La Fiesta-Idea* expresa y manifiesta la atención, la preocupación, la teología reinante, cuando surgió tal Fiesta. Esta recibe su interpretación del contexto en el cual aparece.

La Piedad eucarística medieval no parte de la acción eucarística (de la Misa), sino que pone el acento en la veneración de las especies eucarísticas independientemente de la celebración.

Esta incorrecta interpretación todavía la estamos viviendo. Quizá esa falta de ilusión ante la Solemnidad del Cuerpo y Sangre del Señor que algunos expresan, sea debido a esto: a una teología deficiente que motivó la existencia de esta Fiesta.

Se trata de la veneración y de la adoración de unos de los elementos de la acción eucarística, esto es del *pan consagrado*.

Esta visión limitada e insuficiente se agrava todavía más, cuando esta Fiesta conmemora más la institución del sacramento (que tuvo lugar el Jueves Santo) que el acontecimiento pascual, en el cual tuvo lugar la institución; ésta queda aislada, como un hecho independiente. Lo importante para esta Fiesta es la presencia estática y no la presencia dinámica, el aspecto esencialista (la presencia del Señor en las especies consagradas) y no el existencialista, vital, compromiso.

En la Bula de Urbano IV de l264 se expone una teología de la Eucaristía correcta, fundamentada en la tradición; pero al exponer lo que se pretende con la Fiesta, [que es lo que motiva la institución de esta Celebración,] se percibe una restricción y aislamiento teológico. Preferentemente se trata de recordar solemnemente, una vez al año, la institución de la Eucaristía, como algo muy importante; pero desconectado.

La idea, el aspecto de la Eucaristía que se quiso acentuar con la Fiesta del Cuerpo del Señor, no respondía a la sana teología de la Eucaristía, expresada en los formularios litúrgicos. La Oración Colecta, de las Ofrendas y después de la Comunión del Misal del l570 han pasado a nuestro Misal. Después analizaremos la Oración primera. En el misal del concilio de Trento el prefacio de esta Fiesta era del común, pues no tenía ninguno propio. La celebración hoy de esta Fiesta dispone de dos prefacios, que son acerca de la Eucaristía.

En el Misal del año l570 existía una Secuencia, que en la parte central (estrofas l0-20) representa una composición poética doctrinal-dogmática, en la cual viene afirmada la verdad de la transustanciación o de la presencia completa de Cristo en toda especie, (idea clave de la Fiesta). Hoy es libre la proclamación de esta Secuencia.

En el Misal del año l570 solo existían dos lecturas: l Cor ll, 23-29 y Jn 6,56-59; hoy tenemos 9 lecturas: tres para cada ciclo .Estas lecturas han ensanchado el ángulo de visión a la hora de contemplar la Eucaristía.

Antes de pasar a examinar la Teología de la Eucaristía, expresada en la Liturgia de la Palabra y en los textos eucológicos, insinuamos una vez más lo siguiente: lo que se quiso conmemorar, celebrar, festejar con la Fiesta del Cuerpo de Cristo es un aspecto de la Eucaristía, que empobrece la recta comprensión de la misma .Es de lamentar que se siga olvidando todo el conjunto eucarístico, quedándonos en una parte.

Es interesante saber qué teología acerca de la Eucaristía se desprende de la Eucología. Sólo indicamos lo referente a la oración Colecta.

"Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión;

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,

Que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención" (Oración Colecta)

Hemos recordado que esta bella oración ha pasado del misal del año l570 al Misal actual. No queremos alargarnos; pero señalamos que la teología que se expresa es correcta e ilumina el significado de la Fiesta. Ambienta perfectamente la Institución de la Eucaristía en una dimensión dinámica, abierta y no solo esencialista.

Esta oración nos puede ayudar a celebrar bien la Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Primera Lectura: Génesis 14, 18-20: Melquisedec ofreció pan y vino

18. En aquellos días, Melquisedec, rey de Salem, ofreció pan y vino. Era sacerdote del Dios Altísimo.

19. Y bendijo a Abrahán diciendo: "Bendito sea Abrahán de parte del Dios Altísimo, que creó el cielo y la tierra.

20. Y bendito sea el Dios Altísimo que ha entregado tus enemigos a tus manos". Y Abrahán le dio el diezmo de cada cosa.

Vamos a presentar el significado de estos tres versículos para poder comprender lo que hemos dicho más arriba y el por qué de la elección de esta lectura en la Solemnidad del Cuerpo y Sangre del Señor.

En el v. 16 leemos: "*Recuperó (Abraham) todo el botín y también a Lot, su sobrino".* Y en el v. 17: " *Cuando Abraham volvía de derrotar a Codorlaomer y sus aliados, el rey de Sodoma el salió al encuentro [...] en el valle del rey"*

Podemos decir que esta escena de Melquisedek y Abraham (vv. 18-20) ha sido asimismo insertada en el relato del encuentro de Abraham con el rey de Sodoma (14, 17.21-24). El encuentro de Abraham y Melquisedek tiene lugar en el valle del Rey (un valle de las cercanías de Jerusalén).

El lector conoce más o menos la figura de Abrahán; quizá no la figura de Melquisedek.

El nombre de "Melquisedek" sólo es mencionado una vez más en el AT (Sal 110, 4) *«Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.»*

Las prerrogativas sacerdotales del rey son asociadas a las antiguas tradiciones jerosolimitanas sobre Melquisedec; el rey es, por así decirlo , el sucesor de Melquisedec en su función real y sacerdotal.

El autor de la Carta a los Hebreos en el capítulo 7, 1-17 comentará este versículo y además se extenderá en la comparación que existe entre Melquisedec y Jesucristo.

Continuamos nuestro comentario:

"Salem" ha de ser equiparado a Jerusalén. Como el salmo 110 religa la tradición sobre Melquisedek con el trono davídico. Y el salmo 76, 3 dice: "*su tienda está en Salem, su morada en Sión;"* usa el nombre de Salem para designar Jerusalén, hemos de atenernos aquí a una identificación con dicha ciudad.

Quizá nos puede extrañar llamar a Melquisedek, rey de Jerusalén, cuando sabemos que la monarquía tuvo lugar mucho más tarde; pero no.

La admisión de la existencia de un rey preisraelita de la ciudad de Jerusalén no ofrece la menor dificultad tras el hallazgo de la correspondencia cruzada por los reyes de las ciudades siro-palestinenses y el Faraón, durante el siglo XIV (entre ella se han encontrado cartas de un príncipe jerosolimitano).

El nombre de Melquisedek es también paleo cananeo (Rey Justo). Asimismo la acumulación en una persona de las dos funciones de sacerdote y rey no era rara en el antiguo Oriente (por ejemplo, en Fenicia).

La noticia de un culto al "Dios supremo" (el elión) se halla de todos modos atestiguada de manera sorprendente por testimonios extrabíblicos.

Dice mucho el hecho de que se fomentase el culto a este *el elión* especialmente en la Jerusalén de la época paleo cananea, esto es preisraelita. Pero lo más notable es que nuestro relato viese en el culto a este dios, algo emparentado con el culto a Yahvé; en la veneración del " *Dios supremo que ha creado el cielo y la tierra"*

Melquisedek está muy cerca- tal es al menos la opinión sustentada por este pasaje- de la fe en ese único Dios del mundo , que sólo Israel conocía.

El juramento de Abrahán: "*Alzo mi mano ante el Dios Altísimo, creador de cielos y tierra"* (14, 22) parece presuponer incluso una identidad entre Yahvé y ese "Dios supremo".

El homenaje rendido por Abraham a un ministro de un culto pagano, resulta algo totalmente inusitado desde le punto de vista de la fe veterotestamentaria en Yahvé. Desde luego la iniciativa partió de Melquisedek : él honra con un banquete al vencedor que regresa y pronuncia sobre Abraham la bendición de su Dios.

Considera conscientemente al "Dios supremo" como quien ayudó a Abraham para que se alzase con la victoria, e ignora por completo los planes y misterios del Dios de Israel.

Pero Abraham se inclina ante esta bendición y da a Melquisedek el diezmo, lo que implica reconocimiento de un derecho de propiedad y supremacía.

La mención de pan y vino puede indicar un banquete de alianza. Es muy improbable que Melquisedek fuera monoteísta, pero es casi cierto que el autor entendió este nombre " el Dios supremo" al único Dios de Israel.

La bendición de Melquisedek pone de relieve el poder de Dios, que obtuvo la victoria. El diezmo de Abraham pudo, originariamente, formar parte de la alianza entre ambos.

Al parecer, se trata de justificar la función posterior de Jerusalén como lugar donde mora Dios y del rey de Jerusalén como sacerdote, no según el orden levítico, sino según de Melquisedek.

Apuntamos algunas conclusiones del texto de la Carta a los Hebreos, 7, 1-17.

Se considera a Melquisedek como prototipo de Jesús, el Mesías. La comparación entre Milquesdek y el rey hebreo al que se dirige el salmo no se funda en que este último sea rey-sacerdote, como Melquisedek lo era, sino en que es rey-sacerdote de Jerusalén , como Melquisedek ; así, el dominio de la estirpe davídica es continuación del que poseía el antiguo soberano.

Pero el interés de nuestro autor hacia el sacerdote-rey de "Salén" se debe únicamente al hecho de que posee un sacerdocio eterno y a su superioridad con respecto al de los sacerdotes levíticos.

El estribillo del salmo muy acertado por varios motivos, porque su teología y porque en él se nombra a Melquisedek.

"Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedek"

Segunda lectura: 1 Cor 11, 23-26: "Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor"

Este texto es la más antigua narración escrita de la institución de la eucaristía Un testimonio emocionante de cómo Pablo recibió de la comunidad primitiva, al convertirse , esta tradición " que procede del Señor". La Eucaristía es el bien común de la Iglesia, el banquete en el que ofrecemos y participamos de la muerte sacrificial de Cristo

23. Por lo que a mí toca, del Señor recibí la tradición que os he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan.

Pablo ha recibido esta narración en el ámbito de una tradición que se remonta hasta la celebración de la última cena celebrada por Jesús la noche de su despedida.

Es probable que Pablo haya tomado esta tradición sobre la cena de la comunidad siríaca de Antioquía (o quizá ya en Damasco)

24. y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo entregado por vosotros; haced esto en memoria mía"

Los sinópticos defienden el carácter pascual de la última cena de Jesús con sus discípulos (Mc 14, 12-16) ; en Juan Jesús muere la tarde del día, en el cual se comerá el cordero pascual (Jn 18, 28; 19, 14).

En toda comida de fiesta en la cual se bebía vino, el amo de la casa pronuncia una alabanza sobre el pan, rompe la hogaza y distribuye los trozos a los comensales.

El amo de la casa tiene un trozo de pan para él y, comenzando a comer, tiene lugar el inicio de la comida en común. Después de la comida, el amo de casa concluye el convite, pronunciando una acción de gracias sobre el cáliz de vino.

En la última cena Jesús se comportó con sus discípulos cono el amo de casa que ofrece la cena. Tomó el pan de la mesa, pronunció la alabanza y lo partió el pan para distribuirlo entre los discípulos. En Pablo, la palabra pronunciada al ofrecer el pan que Jesús repartía: "*Esto es mi cuerpo para vosotros"*

El auxiliar es explicado por el mismo Pablo en: "*La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?"* (1 Cor 10, 16) con la afirmación de la participación real en el cuerpo de Cristo ofrecido en la muerte y con su sangre derramada sobre la cruz.

La palabra sobre el pan suena así: comiendo del mismo pan que viene distribuido los comensales participan de la eficacia salvífica del cuerpo de Cristo ofrecido en la muerte, y vienen incluidos en la comunión del cuerpo de Cristo.

5. Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces bebáis de él, hacedlo en memoria mía".

Toda la narración de Pablo está dominada por la idea de la instauración del nuevo orden salvífico escatológico en virtud de la muerte expiatoria y vicaria de Cristo.

Igualmente: "*Del mismo modo"* se refiere al acto de tomar el cáliz, a la acción de gracias y al hacerlo girar sobre los comensales. El cáliz es el vaso de vino después de la comida, sobre el cual viene pronunciada la acción de gracias (en la cena Pascual era el tercer vaso).

"Después de haber cenado, tomó el cáliz": se refiere al tercer cáliz de la cena Pascual, en este ambiente Jesús en la última Cena, interpretó el sentido de su muerte inmanente.

Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre:

En la tradición paulina las palabras con se ofrece el cáliz hablan de la *nueva alianza*; es necesaria una alianza nueva, ya porque en la antigua no se llegaba a una plena obediencia a Dios, sea porque en la instauración del nuevo orden escatológico de la salvación. Lo que principalmente se pretende es la inserción de los creyentes en la eficacia salvífica de la muerte en cruz de Jesús

La sangre de Jesús derramada en la cruz es entendida como el sacrificio de expiación con el cual Dios ha cancelado los pecados de la humanidad, reconciliando consigo el mundo. Mediante la muerte y resurrección de Jesús se ha realizado la promesa del profeta Jeremías: "*He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza"* (Jer. 31, 31s), relativa a la conclusión de un nuevo pacto al final de los tiempos.

La palabra con que viene ofrecido el vino en Pablo significa que, bebiendo de este cáliz, los comensales del Señor tienen parte en la eficacia salvífica de la sangre derramada de Jesús, y vienen introducidos en el nuevo orden escatológico de la salvación que Dios ha prometido a todos los pueblos.

En Corintio la doble distribución del pan y del vino era realizada conjuntamente después de la comida, del banquete.

Quizá esta forma de celebrar fuese ya practicada en Antioquía (o quizá ya de la primitiva comunidad de Jerusalén) y que Pablo había introducido en Corinto.

Hacedlo en memoria mía": "*En memoria"* (mi recuerdo) viene de la tradición judía: "Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre" (Ex 12, 14).

Los cristianos " recuerdan " a su Señor, el redentor en cuanto en la celebración de la cena del Señor de continuo vuelven a participar de la eficacia salvífica de su muerte y le dan gracias (en el día del Señor, Did. 14, 1)

El orden de repetir (ciertamente añadido más tarde) es el mandamiento de distribuir por siempre el pan y el vino y, conjuntamente, las palabras con las cuales estos gestos vienen ofrecidos en la cena del Señor de la comunidad cristiana.

La muerta violenta de Jesús es interpretada como un suceso salvífico que repercute en beneficio de "muchos" Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos. (Mc 14, 24).

La expresión de Marcos "por muchos" debe ser más antigua del "por vosotros" de Pablo.

"Muchos" en sentido inclusivo equivale a "todos"

26. Así pues, siempre que coméis de este pan y bebéis de este cáliz , anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga.

Este versículo es la interpretación y el comentario del apóstol.

Pablo desea expresar el significado teológico de la Cena del Señor. Toda celebración de la misma debe ser una proclamación de aquella muerte de Jesús. Sobre el plano lingüístico la forma verbal "proclamar" puede entenderse como imperativo o como indicativo. La proclamación tiene lugar mediante las palabras que interpretan la muerte de Jesús. Con esto se piensa especialmente en el anuncio de la narración de la institución y la proclamación de la muerte salvífica de Jesús o una oración de la cena.

En la expresión "hasta *que venga"*, es decir, en la parusía.

"Hasta" no tiene un significado meramente temporal, sino final: "*Por amor de Sión no he de callar, por amor de Jerusalén no he de estar quedo, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación brille como antorcha."* (Is 62, 1)

Evangelio: Lucas 9, 11b-17 "Comieron todos y se saciaron"

La multiplicación de los panes y de los peces, en el desierto, es un signo profético de la eucaristía. De toda la escena, el leccionario destaca la abundancia de la comida y la libertad para gustar de ella. Eso es realmente la eucaristía: un banquete espléndido (¡ nadie puede darnos lo que nos da Jesús! el pan de vida eterna en la mesa del reino) , ¡ y sólo hace falta acercarse!.

En el gesto de la multiplicación de los panes Jesús revela su condición de ser el que aporta la salvación definitiva a los hombres de todos los tiempos

Una salvación que el Antiguo Testamento describe como un banquete de abundancia. Pero además el texto es un claro reflejo de la Eucaristía celebrada por la Iglesia primitiva. Los doce, que han predicado el evangelio del reino se reúnen con la gente, como lo hará la Iglesia, para celebrar el banquete del Señor.

Según Mt y Mc hubo dos multiplicaciones de panes, mientras que Lucas solamente refiere una; su relato depende con bastante claridad de Mc 6, 30-44, pasaje que narra el primero de los dos milagros, aquél en el que Jesús alimentó a cinco mil hombres.

11b. Jesús los acogió y estuvo hablándoles del reino de Dios y curando a los que lo necesitaban.

Lo mismo que la multitud había acogido a Jesús en otros lugares (8, 40), ahora Jesús acoge a la multitud (9, 11), y continúa hablando hasta el declinar del día. Jesús renuncia a su propósito de pasar un rato en la intimidad, con sus discípulos.

12. Cuando el día comenzó a declinar, se acercaron los doce y le dijeron: despide a la gente para que se vayan a las aldeas y caseríos del contorno a buscar albergue y comida, porque aquí estamos en despoblado.

Cuando el día comenzó a declinar: La referencia al atardecer sugiere la hora de la comida vespertina; pero aquí significa la realidad de darles cobijo y comida a los hombrees que siguen a Jesús.

En los tres sinópticos los discípulos proponen a Jesús que despida a la multitud, en el cuarto Evangelio, en cambio, es Jesús quien toma la iniciativa (6, 5).

13. Jesús les dijo: dadles vosotros de comer. Ellos le replicaron: no tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esa gente.

Jesús les dijo: dadles vosotros de comer: Se podría ver en estas palabras de Jesús una alusión al conocido pasaje de 2 Re 4, 42-44: "*Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo: «Dáselo a la gente para que coman.»*
Su servidor dijo: « ¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» El dijo: «Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahveh: Comerán y sobrará.»
Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahveh."

14. Eran unos cinco mil hombres. Dijo entonces Jesús a sus discípulos: mandadles que se sienten por grupos de cincuenta.

Eran unos cinco mil hombres: Es una expresión adecuada de la sensación de impotencia de los apóstoles ante "toda esta multitud"

15. Así lo hicieron y acomodaron a todos:

Es posible que haya un simbolismo recóndito en los "cinco panes", "cinco mil hombres" y "grupos de cincuenta"; pero no es evidente ni fácil de determinar.

16. Luego Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, los partió y se los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente

Un aspecto que necesariamente llama la atención, al leer Lc 9, 16, es la propia formulación del versículo; el paralelismo con la fórmula de la institución de la Eucaristía (Lc 22, 19) es sorprendente . El paralelismo entre las diversas narraciones sinópticas de la multiplicación de los panes y de la institución de la eucaristía es tan estrecho, que no se puede explicar más que por un influjo del rito sobre la narración.

Tomó: Con este verbo da comienzo una serie de cinco acciones de Jesús

Levantó los ojos al cielo:

La expresión es veterotestamentaria: "*Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia."* (Gn 15, 5)

Los bendijo: Lucas añade expresamente el complemento directo "los", de modo que Jesús bendice los panes y los peces. En Marcos (Mc 6, 41) y en Mateo (Mt 14, 19), el verbo no lleva ninguna clase de complemento; lo que quiere decir que no se trata de bendición del pan ni los peces, sino "*pronunciar la bendición"*

Los partió en trozos: En la redacción de Lucas, que añade el complemento directo "los", los panes y los peces se multiplican precisamente en ese acto de bendecir y partirlos.

Se los dio: En el Evangelio según Juan es el propio Jesús el que reparte el alimento; en cambio, en las narraciones sinópticas, Jesús se lo da a los discípulos, para que ellos, a su vez, distribuyan esa abundancia que de él procede.

17. Comieron todos hasta quedar saciados, y de los trozos sobrantes recogieron doce canastos.

Hasta quedar saciados: hace referencia a la insospechada abundancia con que Dios ha prometido saciar a su pueblo: "*Sus provisiones bendeciré sin tasa, a sus pobres hartaré de pan,"* (Sal 132, 15)

Y de los trozos sobrantes recogieron doce canastos:

Las "sobras" son signo de la esplendidez con la que Dios sacia a su pueblo por la intervención de Jesús.

En los formularios de la posterior celebración litúrgica de la Eucaristía se usa la palabra *klasma* (fragmento) para designar las "partículas "del pan eucarístico (Didache).

En total, doce cestos: en el número "doce" hay que ver, indiscutiblemente, una referencia simbólica a "los doce", que intervienen directamente en el episodio; cada uno vuelve con un cesto de sobras, suficiente para alimentar a otra multitud.

La actitud adorante es necesaria; pero no es suficiente; debemos comer el Cuerpo del Señor para ser uno con El y con los hermanos.